Amada madre

Espero que te encuentres bien al igual que papá y el resto mis pequeños hermanos. Si estás leyendo esta carta, seguro ya habrán pasado unos días de mi matrimonio y me marché de casa. Quizás veas extraño que te hable así después de haber compartido en la boda. Te lo voy a explicar.

Llevas muchos años casada y sé que eres muy feliz con mi padre. Soy testigo de eso. Así que entendí tu felicidad el día que conocí a Roberto. Tuve un hermoso noviazgo que pudiste notar.

Fue un momento mágico el que eligiéramos juntas el vestido de novia y después me ayudaras al ponérmelo. Te veía llorar y yo lloraba también. En ese momento quería decirte tantas cosas pero no pude.

En el vals, mientras giraba observé tu cara de felicidad, nunca olvidaré esas lágrimas que derramaste. Fue tierno verte así. Después, cuando arrojé el ramo de flores quería decirte varias cosas y fue imposible.

No es que vea el futuro mamá, pero algo me decía que sería así. Por eso, antes de irme tomaré unos minutos para escribir esta carta y decirte lo muy agradecida que estoy.

Me viste llorar de bebé, en la infancia y en mi adolescencia, pero allí estabas dándome consuelo. Me pusiste el vestido blanco, aunque ya me habías ayudado otras veces, como el vestidito rosa con un lazo blanco que no me quitaba para nada, ¿Lo recuerdas?

Fuiste a mis eventos importantes, fiesta con mis amigos, la graduación y ahora la boda. Me diste de comer, me enseñaste y corregiste, y eso me ayudó. Así que gracias, querida madre. Cuando tenga a mi primera niña, de las muchas que deseo tener, quiero ser como el mejor ejemplo que tengo, "mi madre"

Me despido porque me está llamando Roberto y ya sabes que no le gusta esperar.

Se despide la niña que te quiere y amará por siempre,

Tu hija Susana